

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NUM. 4.928

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

MIÉRCOLES 11 MAYO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro

FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA

Grandes existencias. :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

DEL MOMENTO

SI LA LUCHA ES VIDA...

He de creer, honradamente pensando, que no habrá un solo lector de estos artículos míos, en pró de Lorca escritos, que dude por un momento del sincero, del noble espíritu que los informa.

Entiendo, que la misión de un periódico que pone por encima de toda otra mira el bien y el mejoramiento de un pueblo, debe de ser la de ayudar a la consecución de estos fines, estimulando, alentando con fe y perseverancia a los que a ese pueblo administran y gobiernan, poniendo en la ardua labor los mejores deseos y los más dignos propósitos.

Y esa misión a que aludimos es la que nosotros queremos cumplir siempre; y esa ayuda a que hacemos referencia es la ayuda que queremos prestar, como sinceros amantes del pueblo donde nacimos, y como periodistas dignos, honrados perpetuos de nuestra profesión.

He aquí, pues, el único móvil que nos impulsa; el solo afán que nos guía.

Encaminadas iban las observaciones verdaderas en nuestros editoriales de ayer y antes de ayer, a la demostración del cambio operado en el carácter de nuestro pueblo, cambio, que, sino acusa una transformación completa de su antiguo modo de ser, es por lo menos elocuente promesa de más rápido andar por el camino de su mejoramiento y progreso.

Por eso pedíamos que la iniciativa oficial, observando, atenta, ese progreso que a todos debe satisfacer, secundara la obra de la iniciativa particular, puesta en marcha desde hace algunos años.

Cierto es también, que algo ha mejorado Lorca respecto a su ornato; pero en cantidad tan escasa con relación a lo que reclama una ciudad que al fin y a la postre es por su densidad de población, la oncena de España, que si en detalle merecía justas alabanzas, en conjunto, Lorca sigue siendo, en este sentido, lo que era: un pueblo grande, y nada más, carente aún de determinadas e imprescindibles mejoras, que demandan la higiene, la salud pública, y por lo tanto, nues-

tro decoro de ciudadanos de un país culto.

Y ya justificaremos cumplidamente esta afirmación.

Y no se suponga, dando un alcance que no tiene, a nuestras palabras, que vamos a pedir como vulgarmente se dice, el oro y el moro, para nuestro país; no se suponga que vamos a recetar caprichosamente sin parar mientes en el coste de la receta; que vamos a soñar con proyectos fantásticos y a pedir la realización de nuestro sueño, no: aconsejados por la sensatez, mirando de frente la realidad, midiendo la capacidad contributiva de nuestro país y el precario estado de la Hacienda municipal lorquina, habremos de ceñirnos a su programa mínimo factible de realizar, si se acomete sin vacilaciones, si con decisión y energía se afronta, si poniendo todos cuanto humanamente podamos en el platillo de esas perentorias necesidades, logramos inclinar la balanza del lado de las generales aspiraciones.

Las vacilaciones y las dudas, no ofrecen otro fruto que el de la pasividad. Lentamente se apoderan del ánimo, multiplican en la imaginación los obstáculos, agigantándolos, matan los entusiasmos y las energías, y al final de ese lento proceso, acabamos por echarnos en brazos de la inercia.

Si la vida es lucha, luchar es vivir; si dificultades ofrece el programa máximo, acométase con brío el programa mínimo.

De él, habré de ocuparme mañana.

JUAN DEL PUEBLO

LIBROS RECIBIDOS

El notable escritor don Rafael Calleja, nos envía un ejemplar de su magnífico libro, al que titula con gran acierto, «La época sin amor».

De mano maestra, pinta en su libro el tan estimable escritor el lamentable estado de degeneración en que vive esta sociedad, sin amor y sin fe, sin ideales ni creencias, falta de sentido moral, y agena a toda aspiración noble y elevada.

Producto de ese estado son nuestras costumbres, hartas vergonzosas, el descoco imperante, la adoración a la Diosa Moda, el delirio por el sport, el imperio de la boga-

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALZETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

PRÓXIMA APERTURA

tela, de lo insustancial, de la nada... y en medio de este caos, el niño bien, el niño pava, eretino, mujeril, y la niña-hombre, fumadora y desenvuelta.

Con verdadera satisfacción, hemos leído el libro tan de actualidad, del Sr. Calleja.

PARA «LA TARDE»

OBSERVACIONES

LOS VENCIDOS

Van por el mundo, pobres caminantes, andando al azar, sin norte ni guía. Atraviesan llanuras, suben montes, vadean ríos, siempre despacio, sin ansias de llegar a una meta. Esta no existe para ellos: van hacia adelante porque la vida de año en año, los lleva; se mueven porque sus músculos reclaman actividad. Su existencia es física. Se paran cuando el cansancio les rinde, descansan y después de limpiarse el polvo de los caminos torcan a marchar indolentes. Pudiera decirse que no son ellos quienes andan, sino el tiempo.

A veces nos cruzamos con ellos. Nos miran, nos hablan y en casos, perdido todo su amor de humanidad, quieren herirnos. Son los vencidos, los fracasados. Aquellos que tuvieron ilusiones no logradas, anhelos perdidos, esperanzas muertas. Lucharon sin fruto, agotaron sus fuerzas sin recompensa; sus ideas de triunfo fueron derrumbadas poco a poco. Nadie les hace caso ya. En un tiempo les escucharon con interés, con incertidumbre, acaso. Quisieron representar papeles ignotos, encarnar ideas nuevas; hablaban de generaciones progresistas, de renovaciones rotundas. No hicieron nada, la vida siguió tranquila su paso, sin advertir la presentación tácita, ignorada, de sus temas. La sociedad no hizo caso de sus ideales, no los tomó en cuenta. Les faltaba talento para triunfar, energía, voluntad para triunfar, energía, voluntad para triunfar, energía, voluntad para triunfar.

La base de todas sus concepciones era tan débil que vino abajo como un castillo de naipes, como una torre de fiebas de dominó. Pero lo malo, lo lamentable para ellos, es que otros de su misma época, que les acompañaron en las mismas aulas, con la misma edad, han triunfado.

Esto los irrita, les saca de quicio. No querrán nunca comprender que aquellos poseían dotes especiales, ausentes en su propia persona: achacarán siempre su victoria a los manejos de amigos influyentes, a los juegos de la fortuna, a la crasitud aterradora de los públicos.

Como ya no tienen que ocuparse de su existencia propia, la emprenden con la de los demás. Se encastillan en una perfección ridícula creada a fuerza de leer textos académicos y lo critican todo, queriendo ahogar la verdadera renovación, que ellos mismos, en mejores tiempos, quisieron iniciar. A veces se agrupan y crean instituciones y sociedades en las que no cuaja ninguna idea. Cada uno piensa a su forma, forma única, heterogénea, incapaz de hermanarse con otra. Demuestran exteriormente una ilusión falsa; en el fondo de su personalidad están muertas todas las ilusiones, solo queda de ellas un ligero vestigio bueno, lo demás se convirtió en odio.

Odiando todo lo existente arrastran su vida; sus pasiones, hijas de esa única pasión dominante, tienden a amargarles más su existencia, creando en el cerebro argumentos falsos que quieren explicar torpemente su derrota. Estos hombres ya no son prácticos para nada. No admiten la idea de seguir nuevas orientaciones donde quizá pudieran encontrar el éxito: su fracaso, que es solo el fracaso de una ilusión con la que se encastillaron, les parece total, rotundo. Creen haber nacido para una cosa que no pudieron cumplir.

A veces se aplican a otras actividades, pero lo hacen de un modo tácito, atendiendo a las necesidades materiales de su vida. Por vivir, por comer... trabajo sin ambición siquiera, sin ideal.

Apartaos cuando los veáis llegar. Os contagiarían su tedio, su cansancio, su odio; tratarían de matar vuestras ilusiones, os hablarían horriblemente del mundo, de vuestros semejantes. Apartaos.

No debe haber vencidos. El fracaso es efecto de un error en las orientaciones de la vida. No vale decir «quiero hacer esto», sino que es preciso contar con medios para hacerlo. La dificultad consiste en saber para qué vale uno; pero es-

ta dificultad dejará de existir en cuanto al hombre, desde niño, se le descubran sus valores naturales. Ningún hombre debiera fracasar: es más, no fracasaría si solo acometiera las empresas que le es dable llevar a bien. Claro que la vanidad tendría que descender muchos escalones.

No basta tener una posición social para desarrollar altos trabajos, antes bien, para esto no es preciso aquella.

Por lo pronto hay que procurar que los fracasados sean los menos; ¡Quién es capaz, me dirán, de sujetar la fantasía humana! Difícil es verdaderamente, pero nunca me atrevería a decir que imposible. La fantasía vuela más cuanto más vacía se halla la mente. En nuestro actual sistema de vida es efecto de la natural ambición que los hombres, inhábiles para seguir los caminos que podrían llevarlos al triunfo, cifran en los caprichos de la suerte.

El fracaso es propio de los seres inferiores; cuando se tiene voluntad y se cuenta con arrestos bastantes no se fracasa. Hay que cortar las alas a la loca fantasía y hacerla que en vez de volar, pise el suelo, sin miedo a herirse. Soñar menos y vivir más: frente a la ilusión vana, la idea cierta, contra la utopía, la realidad.

Es un gran principio de vida moderna: si no le seguimos, el mundo será siempre una caravana interminable de seres mediocres, de generaciones de fracasados...

RICARDO CHRLAN

PASATIEMPOS

Tipos del día

Después de más de un siglo de predicaciones democráticas, hay que observar la serie, la inmensa serie de tipos estrambóticos que tenemos que sufrir: porque para librarse de ellos habría que trasladarse a otro planeta.

Unos, que oriundos del avrojo y enriquecidos a la moderna, quieren erguirse cual señores feudales, teniendo como parias a los demás. Se han llegado a persuadir que el traje hace al caballero. ¡Estúpidos!

Hay otros, que a creer en su verborrea son el número uno en todos los ramos del saber humano; y paramos mientes en su historia y sólo encontramos el arte de embarrar para buscar el compañaje al mendrugo que han obtenido por favor. ¡Ilusos!

Otros hay que no teniendo ya el demonio por donde cojerles por su vida licenciosa, llegan en su camino hasta manifestar que se escandalizan por las más leves faltas que hayan podido incurrir en los demás. ¡Fariseos!

KOTEX
PARA SEÑORAS
Casa Meseguer
PLAZA de la CONSTITUCION